

DOSSIER

Ernesto Cardenal

A MILLONES DE AÑOS LUZ. LA VUELTA DEL TIEMPO EN LA POESÍA DE ERNESTO CARDENAL

MILLIONS OF LIGHT YEARS AWAY. THE RETURN OF TIME IN
THE POETRY OF ERNESTO CARDENAL

María Eugenia Rasic

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - CONICET

Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata y becaria posdoctoral del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales-CONICET. Integrante de Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) sobre archivos de escritores latinoamericanos y políticas de lectura radicados en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Docente de Literatura en Escuelas de Enseñanza Secundaria públicas de la Provincia de Buenos Aires y docente tallerista en Extensión Universitaria (FaHCE-UNLP).

Contacto: mariaeugeniariasic@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Astronomía
Ernesto Cardenal
Poetas cosmólogos
Tiempo

En este artículo se trazará un recorrido de lectura hacia la poesía de Ernesto Cardenal desde una perspectiva astronómica. La misma permitirá leer cierta zona de su poesía junto con la de otros autores que hasta entonces parecían alejados pero que, al mirar con los lentes de la astronomía, pueden agruparse y producir, entre otros, el siguiente efecto de lectura crítica: la emergencia ante los ojos de un sentido del tiempo histórico y su proceso revolucionario alternativo y coexistente con el de la dialéctica materialista que participó fuertemente tanto en la serie de explosiones políticas y culturales de los años sesenta y setenta latinoamericanos, como en sus resonancias posteriores. El artículo se propone, de este modo, como una entrada por el cosmos al inconmensurable universo poético del gran astro Ernesto Cardenal.

ABSTRACT

KEYWORDS

Astronomy
Cosmological poets
Ernesto Cardenal
Time

In this article, we will trace a reading journey towards the poetry of Ernesto Cardenal from an astronomical perspective. It will allow you to read a certain area of your poetry together with that of other authors who until then seemed distant but who, when looking through the lenses of astronomy, can group together and produce, among others, the following effect of critical reading: the emergency before the eyes of a sense of historical time and its alternative and coexistent revolutionary process with that of the materialist dialectic that participated strongly both in the series of political and cultural explosions of the 1960s and 1970s in Latin America, and in its subsequent resonances. The article is proposed, in this way, as an entrance through the cosmos to the immeasurable poetic universe of the great star Ernesto Cardenal.

Fecha de envío: 25/05/2020

Fecha de aceptación: 06/07/2020

Un encuentro con el astro Cardenal

Me encontré con la poesía de Ernesto Cardenal como quien mirando el cielo de la noche se encuentra con un astro nuevo o con un cometa pasar. Y es que efectivamente me encontré con ella luego de observar varios años el mapa cosmológico *Momento de simetría* (1973) del poeta argentino Arturo Carrera, con el cual me he iniciado en la lectura de poesía y archivo, no sólo por contar con manuscritos de la obra cedidos por el autor para su fotografía y análisis crítico, sino también por ponerme a leer los procesos creativos que habitaban en dichos documentos como la galaxia paralela o, en términos más específicos de la crítica genética, como el otro del texto édito que se hallaba a la espera de ser detectado (Lois, 2005).

También me ocurrió lo mismo con la obra de Severo Sarduy con quien, a diferencia de Cardenal, el poeta argentino jugaba en su mapa estelar a establecer un sistema de “préstamos” poéticos con el escritor cubano y, para reforzar esa huella, lo nombraba explícitamente en la contracara del mapa como referencia literaria:

he centrado mi atención sobre el Momento de simetría, punto en que creí reunirme con Alejandra/ y las observaciones de Severo Sarduy sobre la búsqueda del “objeto parcial” que reina en todo “barroco” o “neobarroco” [...],¹ la presencia del suplemento, del derroche de los signos, de indicadores que, según Sarduy, intervienen para “constatar un fracaso”: la pérdida de ese objeto. (s/p).

No obstante, Cardenal no estaba en un primer momento de esa simetría poética. Apareció después del astro Sarduy, cuando comencé a ver por debajo, por detrás y por el costado de las evidencias textuales y cuando comencé a establecer puntos de contacto que hasta entonces no había explorado. ¿Qué unía a Arturo Carrera, a Severo Sarduy y a Ernesto Cardenal en los años setenta y ochenta que yo estaba leyendo, si hasta entonces la crítica literaria me había

¹ Aquí, el autor manda al pie de página la siguiente referencia: “Barroco y neobarroco”, por Severo Sarduy, en *América Latina en su Literatura*, siglo XXI editores, México, 1972. Y también *BIG BANG*, por Severo Sarduy, Fata Morgana, París, 1973 (ed. bilingüe). Libro, este último, que añadiré seguramente a mis textos, más informaciones poéticas, cósmicas” (S/P). Estas referencias serán tocadas en este artículo más adelante.

arrojado datos concretos respecto del linaje que ha reunido a los dos primeros en una tradición barroca de la poesía latinoamericana, muy alejada de la tradición coloquialista o social (Echavarren, 2010), y a la vez teológica (Derusha, 1993), en la cual la poesía de Cardenal ha sido fuertemente vinculada? Si estos poetas, desde lugares, momentos y estéticas particulares y diferentes, se encontraban mirando hacia el cielo para escribir poesía es porque, en ese espacio cosmológico, había algo. En este trabajo trataré de explorar si ese “algo” es acaso una imagen del tiempo que, a diferencia del tiempo cronológico lineal y progresivo con el que hasta entonces venía mirando y ordenando la historia, se mueve dentro de la poesía con otro ritmo y, de este modo, o bien hace estallar su sentido teleológico o bien lo pone en suspensión en pos de uno cíclico y de múltiples retornos. De esta manera, quisiera invitarlas e invitarlos a leer a continuación una zona de la poesía de Ernesto Cardenal desde una perspectiva cosmológica que, por un lado, al leerla junto con la constelación Carrera-Sarduy como punto de partida, me permite despegarla de las lecturas y agrupamientos críticos más habituales; y, por otro lado, me permite mirar el tiempo histórico con los ojos y telescopios de los poetas cosmólogos y considerar si las estrellas que en ese espacio poético “palpitan” (Cardenal 1989) no tienen algo para decir respecto a otros sentidos del tiempo, a otros sentidos, también, del “proceso revolucionario”. Les propongo, entonces, transitar el inquieto recorrido de lectura que he trazado para poder llegar a Cardenal desde otros caminos que hasta entonces parecían inconexos.

Una entrada por la astronomía.

El mapa *Momento de simetría* de Arturo Carrera, publicado por Sudamericana en 1973, surge, nos dice su autor en la contratapa de lámina, de una contemplación y de una teoría cosmológica acerca de los comienzos del universo. Pero a la vez, surge como homenaje a la “poeta viajera” recién fallecida, y de algún modo, al ciclo de la escritura después de la muerte: “Esta figura es un homenaje a Alejandra Pizarnik, la 'viajera fascinada', la 'blue straggler' de nuestro Universo poético, surgió de la contemplación de un gráfico de Fred Hoyle, de su conferencia sobre la cosmología del estado-estable, en California (1964)” (Carrera, 1973).²

² “Las coincidencias son infinitas y exigen explicación” o “es una obra planeada como dijo Fred Hoyle” nos dice Ernesto Cardenal en su *Canto cósmico* de 1989. Esta cita evidencia por sí misma las



Despliegue del mapa poético *Momento de simetría* de Arturo Carrera

Si bien no me detendré en esta instancia en el análisis particular del mapa de Carrera, sino apenas en la referencia astronómica recién señalada, la cual me permitirá demostrar mi encuentro con el astro Cardenal. Es importante señalar que los envíos astronómicos diagramados en este artículo también parten esencialmente de los materiales creativos y de las operaciones lingüísticas llevadas a cabo por los poetas. En este sentido, en las constelaciones poéticas que habitan adentro del mapa *Momento de simetría* es posible detectar un procedimiento de simulación constante entre código poético y código cosmológico, como lo denomina inclusive su autor en la contracara de la lámina, que invita a efectuar con mayor seguridad las conexiones poéticas siguientes. Dicho procedimiento es visible no sólo en el despliegue espacial y disperso de los textos, sino también en la utilización de expresiones propias del discurso astronómico, tales como “polvo de estrellas”, “supernovas”, “enanas blancas”, etc., o en el agrupamiento concentrado de palabras que simulan ser ante los ojos de quien mira acumulaciones estelares y, a la vez, de

conexiones que se irán armando en este artículo que, al no ser únicamente lineales, no están pensadas desde una aparente intertextualidad, sino más bien desde otras lógicas de lectura.

sentidos.³

De este modo, mientras algunas lecturas críticas de la obra poética de Carrera situaron a *Momento de simetría* en el llamado “estallido neobarroco” y vieron en este mapa una suerte de analogía poética respecto a la explosión cosmológica del Big Bang (Pacella, 2008), me interesaba explorar sobre esta teoría cosmológica del Estado-Estable que el poeta menciona en el reverso blanco de la lámina.⁴ Así, consultando, entre otras fuentes, el libro *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros* (2011) del científico Stephen W. Hawking me encontré no sólo con una explicación técnica de las teorías físicas y astronómicas que han intentado dar respuesta al gran enigma del origen del universo, sino también con las historias de esas teorías y sus batallas epistemológicas, a la vez políticas, por predominar en el campo y constituirse como discurso hegemónico. Así, el “modelo del Big Bang caliente”, nos explica Hawking, supone que el universo se expande y, al hacerlo, toda materia o radiación existente en él se enfría (Cuando el universo duplica su tamaño, su temperatura se reduce a la mitad). A temperaturas muy altas, las partículas que conforman el universo se estarían moviendo tan rápido que podrían vencer cualquier atracción entre ellas debida a fuerzas nucleares o electromagnéticas, pero a medida que se produjese el enfriamiento se esperaría que las partículas se atrajesen unas a otras para comenzar a agruparse juntas (Hawking, 171). De este modo, se piensa que el universo tuvo un tamaño nulo y, por lo tanto, que estuvo infinitamente caliente. Un segundo después de la gran explosión, la temperatura habría descendido alrededor de millones de grados, que es la temperatura del interior de las estrellas más calientes. Lo interesante del caso es que esta explicación del origen nos proporciona una imagen plana, uniforme y homogénea a gran escala, aun teniendo irregularidades locales como estrellas y

³ La vinculación entre universo astronómico y universo poético en la poesía de Arturo Carrera no se agota solamente en cuestiones formales, lingüísticas o de referencias científicas paratextuales. Tanto en la versión editada del mapa *Momento de simetría* como en sus manuscritos es posible detectar un comportamiento espacial y temporal de la escritura que tiene más que ver con un sentido de circularidad y suspensión que más adelante este artículo desplegará que con el sentido teleológico con el que solemos leer la historia. Para profundizar este aspecto en la poesía del autor y otros puntos de contacto se sugiere la lectura del trabajo de investigación *La poesía de Arturo Carrera: un archivo en obra* (Rasic, 2018), disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1654/te.1654.pdf>

⁴ También en las lecturas críticas hechas sobre el mapa de Carrera aparecen los vínculos con la poesía concreta de Haroldo de Campos y sus *Galaxias* escritas en los años sesenta y setenta o con las mismísimas constelaciones mallarmeanas que anticipan, sin duda, las vanguardias y neovanguardias del siglo XX (Aguilar, 2003). En este artículo interesará explorar otros recorridos de lectura; por lo tanto, no se hará foco en estas referencias señaladas.

galaxias. Sea como fuese, toda la historia de la ciencia ha consistido en una comprensión gradual de que los hechos no ocurren de una forma arbitraria, sino que reflejan un cierto orden subyacente, el cual puede estar o no divinamente inspirado. Sería natural suponer que este orden debería aplicarse no sólo a las leyes, sino también a las condiciones en la frontera del espacio-tiempo que especificarían el estado inicial del universo. Debería haber entonces algún principio que escogiera un estado inicial y, por lo tanto, un modelo que represente nuestro universo, y en lo posible, con una imagen del orden de lo absoluto.

En esta búsqueda de modelos representativos surgieron como variante del Big Bang un gran número de intentos para evitar la conclusión de que había habido un Big Bang. La propuesta que consiguió un apoyo más amplio fue la llamada teoría del Estado Estacionario ("Stady State"), la cual es mencionada por el poeta Arturo Carrera, como ya he señalado anteriormente, en el reverso de *Momento de Simetría*. Hawking nos cuenta que esta teoría fue sugerida, en 1948, por dos refugiados de la Austria ocupada por los nazis, Hermann Bondi y Thomas Gold, junto con un británico, Fred Hoyle, que había trabajado con ellos durante la guerra en el desarrollo del radar. La idea era que conforme las galaxias se iban alejando unas de otras, nuevas galaxias se formaban continuamente en las regiones intergalácticas, a partir de materia nueva que era creada en forma continua. El universo parecería, así pues, aproximadamente el mismo en todo tiempo y en todo punto del espacio. Según nos cuenta Hawking esta era una buena teoría científica, en tanto "era simple y realizaba predicciones concretas que podrían ser comprobadas por la observación" (81-82).

Más allá de las explicaciones técnicas sobre estos modelos y sus propias contradicciones teóricas, Hawking nos arroja un dato histórico revelador. En el año 1981 se llevó a cabo una conferencia sobre cosmología, organizada por los jesuitas en el Vaticano. La Iglesia católica, nos dice Hawking, había cometido un grave error con Galileo, quien había sido obligado a declarar que el Sol se movía alrededor de la Tierra. Por ello mismo, siglos después se había decidido invitar a un grupo de expertos para que los asesorasen sobre cosmología. Pero el autor nos cuenta que al final de la conferencia les concedió una audiencia el Papa, quien les dice que estaba bien estudiar la evolución del universo después del Big Bang, pero que no debían indagar en el Big Bang mismo, porque se trataba del momento de la Creación y, por lo tanto, de la obra de Dios. Hawking recuerda entonces en el libro haberse alegrado en ese

momento de que el pontífice no conociese el tema de la charla que él acababa de dar en la conferencia: la posibilidad de que el espacio-tiempo fuera finito pero no tuviese frontera, lo que significaría que no hubo ni principio ni momento de la Creación. La mecánica cuántica, nos dice finalmente el autor, afecta en este sentido al origen y destino del universo y, con ello, la historia generalmente aceptada del universo acorde con lo que se conoce como “modelo del Big Bang caliente” (Hawking, 170).⁵

De este modo, cada modelo cosmológico emergente afecta con fuerza un modo de pensar “el orden” universal y social en el que vivimos y constituye, sin duda, un foco de pensamiento revolucionario o desestabilizador.⁶ El Big Bang fue y es, en este sentido, un modelo cosmológico aceptado por la institución eclesiástica y por el orden dominante pues deja abierto una posibilidad de creación divina preexistente al átomo inicial, al mismo tiempo que se ajusta a un relato evolutivo de la historia. Descubrí yo entonces durante su lectura que la perspectiva cosmológica no carece de potencia política y, mucho menos, la poesía leída desde esa óptica.

La entrada por la ruta de la astronomía a la obra poética de Arturo Carrera me permitió, por un lado, volver a abrir el mapa hacia nuevos interrogantes, tales como: qué nociones de espacio y tiempo se ponen en juego en y durante el proceso creativo de un universo

⁵ Si bien en el campo de la cosmología las discusiones en torno al origen del universo son abundantes y construyen permanentemente puentes interdisciplinarios, baste para ello leer los mismos e inconmensurables *Cantos cósmicos* de Ernesto Cardenal que más adelante se desplegarán, me interesa establecer contacto con los aportes de Stephen Hawking especialmente, no sólo por el alcance que sus trabajos tuvieron también en la población no experta en la astrofísica y cosmología. Llegando inclusive al cine en *La teoría del todo* (2014), sino también porque me permite ofrecer de manera más clara y accesible en este tramo del artículo un relato —necesariamente acotado, por cierto, para no perderme en los laberintos de las teorías cuánticas— acerca de la importancia de los modelos y discursos científicos en la configuración de las lecturas históricas, religiosas y políticas del universo, más allá de las tendencias en boga y de la aproximación o no a una verdad cosmológica determinada. Para profundizar y ampliar en todo caso la densidad de la mirada sobre dichos aspectos se sugiere la lectura de los trabajos realizados por W. Heisenberg, en *Física y Filosofía* (1959), F.T. Arijtsev en *La Materia como categoría filosófica* (1966), T. Kunh, en *La Tensión Esencial* (1982), Pierre-Simon Laplace en *Ensayo filosófico sobre las probabilidades* (1988), entre otras referencias posibles. Para recuperar discusiones más actuales en torno a las preguntas por el cosmos y el tiempo, se sugiere la lectura de *Quantum Physics and Reality/Física Cuántica y Realidad* (2002) de C. Mataix y A. Rivadulla (edits.) y *Las dudas de la física en el siglo XXI* (2007) de Lee Smolin, entre otros recorridos viables.

⁶ Quienes hayamos leído *Leben des Galilei* (*La vida de Galileo Galilei*) del escritor alemán Bertolt Brecht, pieza teatral escrita en 1939 y reescrita años posteriores, hemos explorado también a través de la literatura el efecto desestabilizador de las transformaciones en los paradigmas científicos y en los sistemas de percepción sobre el orden social, político y económico dominante.

poético; si es posible pensar a la escritura neobarroca no sólo como un “estallido” o “explosión” de formas y excesos lingüísticos, sino también como una materia en estado de reposo o suspensión y en permanente creación; si leer las propuestas estéticas de las llamadas neovanguardias de los años setenta en Latinoamérica desde la figura de “estallido” o “explosión” de las formas y del lenguaje no era hacerlas entrar en un orden lineal y progresivo que va, como el modelo teórico del Big Bang –aunque también, me daba cuenta, como el modelo con que ordenamos la historia de la literatura–, del uno hacia el infinito y cuya materia se halla hoy en día fría, es decir, ha superado los estados de candencia. Y si pensamos este paradigma de manera analógica respecto del universo social de los años en que estas teorías se encuentran discutiendo en el campo científico, me refiero a los años sesenta y setenta, ¿no convendría interrogarnos si el Big Bang fue, a la vez, un modelo funcional para poner en orden y enfriar los estallidos políticos y culturales de la época, al mismo tiempo que enfriar las resonancias posteriores de dichos estallidos?⁷

Por otro lado, la entrada por la ruta de la astronomía a la obra poética de Arturo Carrera me permitió volver a abrir el mapa y establecer nuevas conexiones imprevistas, porque, al mirar desde la lógica de la suspensión de la materia escrituraria que el modelo del Estado-Estable me proveía, y no desde la lógica lineal y progresiva con la que hasta entonces venía mirando, pude detectar un punto de intensidad que brillaba con fuerza en otro espacio y lo agrupé a la galaxia de Carrera. Este punto de luz se llamaba Severo Sarduy:

⁷ Ya Octavio Paz ha leído la obra de Sor Juana Inés de la Cruz y el llamado período Barroco en América Latina desde las analogías cosmológicas y, más allá de la relación dialéctica que su lectura establece, es un lugar siempre interesante para pensar los parentescos y la función de la poesía cifrada en clave cosmológica en las sociedades cerradas y despóticas, aun cuando esas sociedades existan en lugares y épocas distantes: “El orden cortesano es el orden cósmico y la poesía no hace más que reproducir la doble jerarquía del universo y la sociedad. Por una parte, triunfo de la forma; por la otra, sustitución de la realidad por la ideología (...). En todas las sociedades cerradas y despóticas la ideología acaba por suplantar la realidad” (Paz, 1982: 253).



Foto de la tapa de *Big Bang* editado por el sello Tusquets en 1974.⁸

Será el poeta cubano, uno de los referentes más importantes del neobarroco latinoamericano, quien lleve a cabo un amplio estudio en *Barroco* (1974) sobre las teorías cosmológicas y su impacto en las concepciones modernas del tiempo y del espacio. En este sentido, Sarduy lee con atención dichas teorías y afirma que si bien Copérnico modifica el sistema, por desplazar en su lectura a la tierra del centro del cosmos a la periferia y, de este modo, echar abajo en el siglo XVI el geocentrismo y antropocentrismo (Hauser, 1969: 108, T I), no

⁸ Adentro de este libro, Sarduy dialoga con el poeta argentino Arturo Carrera, y de algún modo se devuelven un saludo, por medio de una frase perteneciente al texto poético “Enana blanca”: “o la Enana Musical, vestida de lamé y con un contrabajo a cuestas, que Arturo Carrera señala en la calle Corrientes...” (57). Al mismo tiempo, nos encontramos con los mismos procedimientos de simulación lingüística que ya se habían señalado en el mapa de Carrera, abriendo el juego a la simetría entre código científico-código poético. Es decir que, más allá de las referencias astrofísicas a las que el libro de Sarduy nos envía, es posible encontrar adentro del libro “estados cuánticos” de la escritura (Iribarren, 1991, 45), representados por los usos dicotómicos del idioma castellano y francés, la convivencia del lenguaje científico con el lenguaje poético y hasta el uso de tipografías distintas para dar cuenta de los pasajes de una dimensión a la otra, tales como la bastardilla y la redonda.

logra subvertirlo realmente. La verdadera revolución estaría, según él, en los descubrimientos de Kepler: la elipse implica un desdoblamiento del centro en un lado luminoso y otro oscuro, lo cual desplaza toda la concepción del cosmos a un espacio infinito, donde predomina la pluralidad en vez de la unidad, y donde lo oculto se revela tan existente como lo explícito y luminoso (Sarduy, 55-83).⁹

Más tarde será Galileo quien, para el escritor cubano, incorpore, junto con los nuevos conocimientos astronómicos derivados de la teoría de la rotación de la tierra, transformaciones en la percepción y sentidos del mundo. La inestabilidad que producen dichas transformaciones y esta idea de que la tierra rota permanentemente es la sensación que define el impulso barroco. Para ser compensada y comprendida en su exposición, esta teoría precisó de ciertos artilugios discursivos a los que Severo Sarduy denominó “simulación” y “enderezamiento del lenguaje”, por los que ciencia y arte intercambian procedimientos a fin de poner en el lenguaje nuevas teorías de un modo disimulado. Con respecto a la época moderna, lo que produciría esta nueva inestabilidad es el corte provocado en la cosmología actual a partir de las teorías sobre la expansión del universo, de las cuales ya hemos hecho referencia sólo a algunas en el apartado anterior de este artículo.

Luego, Sarduy practica un segundo corte en el siglo XX, cuando irrumpen en el discurso científico varias teorías cosmológicas que intentan dar cuenta del origen del universo. Esta vez el conflicto epistemológico se produce entre la teoría del Big Bang y la teoría del Estado Estacionario o Estado Estable, las cuales disputarán su legitimidad, como hemos señalado anteriormente con Hawking, llegando a ser la del Big Bang la que gane la contienda de manera hasta ahora definitiva. De hecho, es posible ver un rasgo de los juegos lingüísticos barrocos caracterizados por mecanismos de “simulación”, en términos del poeta, o de “préstamos” disciplinarios en la onomatopeya escogida para nombrar tanto la teoría cosmológica dominante, como al estallido cultural y literario que irrumpe en la mitad del siglo XX. Me refiero a la onomatopeya del *boom* latinoamericano, el cual pareciera instaurar en los años sesenta otra cadena consecutiva de explosiones sobre la línea progresiva de la historia de la literatura y de la “expansiva cultura latinoamericana”

⁹ Como puede verse, la lectura del cosmos es una operación de desplazamientos no sólo físicos sino también filosóficos y políticos, más aún si pensamos junto a ello los desplazamientos territoriales de la empresa capitalista europea que acompañaron dichos descubrimientos científicos desde el siglo XV en adelante.

(Fernández Moreno, 1972).¹⁰

Sarduy permitiría también, según Diego Vecchio (2007), hacernos a los contemporáneos la siguiente pregunta: ¿en qué obras contemporáneas se pueden leer las resonancias del Big Bang o de la teoría del Estado Estacionario del mismo modo que la astronomía de Kepler se deja leer en la poesía de Góngora? Sarduy da una respuesta bastante clara, nos dice Vecchio, a dicha pregunta en su ensayo *Nueva inestabilidad*, publicado en 1987. De esta forma, a la inestabilidad producida por los cambios de representación del universo, Sarduy propone un concepto que puede resultar productivo para leer junto con él las relaciones desequilibradas entre lenguaje y realidad en el período barroco –piedra angular para el autor del pensamiento y de la literatura latinoamericana–, pero también para ir acercándonos de a poco a la emergencia de un nuevo sentido del espacio y del tiempo en la teoría literaria: “retombée”.

Llamé *retombée*, a falta de mejor término en castellano, a toda causalidad anacrónica: la causa y la consecuencia de un fenómeno dado pueden no sucederse en el tiempo, sino coexistir; la consecuencia incluso puede preceder la causa; ambas pueden barajarse como en un juego de naipes. *Retombée* es también una similitud o un parecido en un discontinuo: dos objetos distantes y sin comunicación o interferencia pueden revelarse análogos; uno puede funcionar como el doble del otro, no hay ninguna jerarquía de valores entre el modelo y la copia (Sarduy, 1987: 11).

Es decir que en esta causalidad anacrónica sustentada en la simultaneidad de fenómenos discontinuos o en coexistencia de fenómenos análogos en tiempos y espacios distintos, se puede configurar un punto de partida para pensar una dinámica particular en el sistema del arte y de la literatura, el cual encuentra otro mecanismo científico de observar y escribir el desarrollo de las obras

¹⁰ El escritor César Fernández Moreno compila en 1972 a pedido de la UNESCO el libro *América latina en su literatura*. El encargo tenía como propósito “emprender el estudio de las culturas de América latina en sus expresiones literarias y artísticas, a fin de determinar las características de dichas cultura” (1), la cual se hallaba cursando un proceso de crecimiento expansivo. Nuevamente veremos en la siguiente cita la presencia de una retórica “explosiva” para describir y definir por esos años un proceso de transformación tanto por fuera como por dentro de la serie literaria: “Esta explosión [la demográfica], que se produce en el contexto económico llamado subdesarrollo, amenaza transformarse, a su vez, en explosión política. Pero lo que ahora nos interesa específicamente es que a partir de esta cadena de explosiones, o explosión en cadena, América latina va anticipando otra, la cultural” (51). Es interesante destacar que entre los críticos, narradores y poetas que forman parte de este libro compilado por Fernández Moreno, Ernesto Cardenal no participa.

y de la escritura en la historia latinoamericana. En este sentido, es posible visualizar en el concepto de “retombée” una clave no sólo para leer las relaciones entre el primer barroco y segundo barroco del siglo XX, sino también una clave para leer una temporalidad histórica diferente que no obedece únicamente a la sucesión ordenada y progresiva de acontecimientos, por el contrario, se le torna desobediente. Esto posibilita, entonces, a mi lectura crítica visualizar otro punto de intensidad en la noche estrellada que hasta entonces parecía distante y sin comunicación con los autores que venía leyendo y agrupando, Carrera y Sarduy, pero que al mirar desde la perspectiva de estos poetas cosmólogos –y no desde el ordenamiento de las historias de la literatura– cobra una “similaridad o un parecido discontinuo” aún en la distancia espacial, temporal y estética.¹¹ Emerge ante mis ojos, pues, no sólo un método de lectura factible de ser desplegado, sino también un poeta del cielo: el astro Cardenal.

La revolución empezó en las estrellas

¿Era posible, entonces, leer una zona de la poesía de Cardenal junto con otros poetas, como los llamados “neobarrocos”, con los que no compartía, según la crítica especializada, rasgos estéticos ni políticos en común? La entrada por la cosmología no sólo me daba esa atrevida licencia, sino que a la vez me permitía formular un nuevo interrogante que es el que en este trabajo me interesa hacer foco: ¿qué hay en las teorías astronómicas además de un discurso exótico para hacer entrar en la poesía y desbordar la lengua? ¿Qué misterio guarda el espacio cosmológico para tres poéticas con puntos de intensidad diferentes como las de Arturo Carrera, Severo Sarduy y Ernesto Cardenal?

¹¹ Este sistema de agrupaciones poéticas-cosmológicas, que podríamos denominar en términos de Aby Warburg o Walter Benjamin “constelaciones” pero que prefiero obviar en tanto este método de lectura nace de un recorrido hecho por dentro de la escritura de estos autores y no por dentro de otros dispositivos teóricos, ha sido puesto a prueba en un capítulo mi tesis doctoral (Rasic, 2018); también en “Poetas cosmólogos, poetas del aire” (2015). Allí, exploro recorridos y conexiones dispares en la poesía latinoamericana que van desde la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz hasta la poesía de Winnétt de Rohka, Andrés Bello, Rafael Arce, Vicente Huidobro, Severo Sarduy, Raúl Zurita y el mismo Ernesto Cardenal, entre otros puntos de contacto.

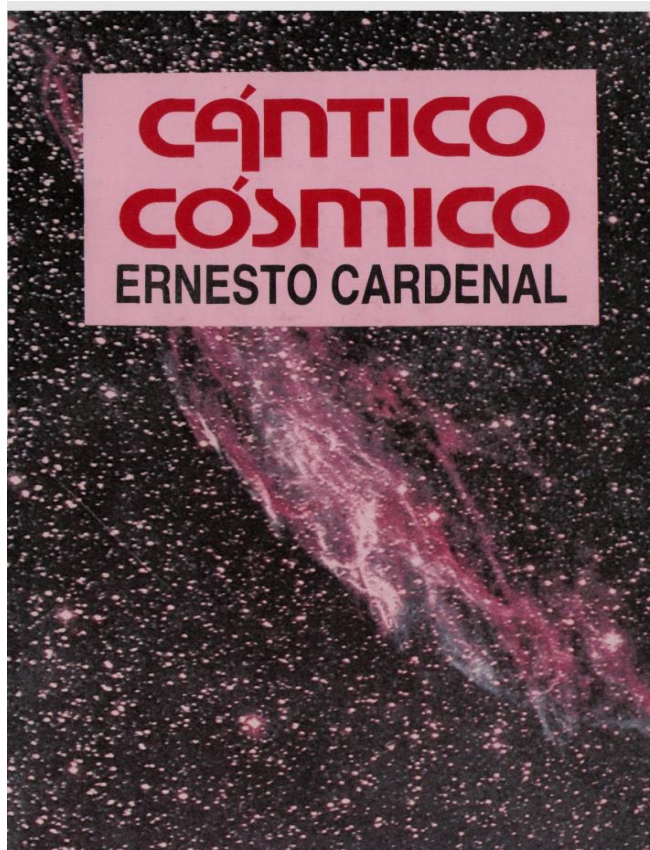


Foto de la tapa de *Canto cósmico* editado por Nueva Nicaragua en 1989.

En 1973, fecha simultánea a los textos de Carrera y Sarduy señalados, Ernesto Cardenal publicaba *Canto Nacional* y *Oráculo sobre Managua*, libros que exponen mediante el collage de discursos – bíblicos, políticos, económicos, teológicos– y de sujetos de la enunciación una clara poesía de corte política (y no panfletaria diría el mismo Cardenal), insistente en la búsqueda social de un proceso evolutivo que vaya del sistema económico existente (capitalismo) a un sistema económico futuro propuesto (socialismo) (Porrúa, 1991). De este modo, nos dice el poeta, “La evolución es la revolución/la revolución no es ilusión” (*Oráculo sobre Managua*, 21) y, al recorrer cada uno de los versos que forman parte de las obras escritas durante estos años, no nos quedan dudas sobre dicha convicción. No obstante, me interesa posar la mirada sobre otra forma de leer el proceso revolucionario dentro de esa zona de la poesía de Cardenal que encuentra en el espacio cosmológico otro sentido direccional del tiempo, porque, aunque la revolución pueda no ser constante o

permanente, o más bien pueda ser "por saltos" como lo sugiere la intervención de Mao Tse Tung en el poema señalado de 1973,¹² lo cierto es que siempre está cargada de futuro "hasta los dientes" y con un unívoco sentido evolutivo:

Vendrá la guerra, amor, y en el combate,
no habrá tregua ni freno para el canto.
Sino poesía naciendo incontenible,
del cañón, de fusiles libertarios.

Vendrá la guerra, amor, y en el combate,
nos fundiremos en las barricadas
Deteniendo las hordas criminales,
a punta de corazón, fuego y metralla,
Cavando sudorosos el futuro,
en las faldas de la patria.

¡No pasarán!
Los venceremos, amor, ¡no pasarán!
Si mañana que irrumpa el nuevo día
Con su fiesta de pájaros y niños,
aunque no estemos juntos, te lo juro,
¡No, no pasarán!

Vendrá la guerra, amor,
yo me volveré tu sombra invencible
como un fiero león protegeré esta tierra,
y sus cachorros,
nadie, nadie detendrá esta victoria
armada de futuro hasta los dientes
que triunfe hasta la frontera
¡Luchamos para vencer!

¡No pasarán!
los venceremos, amor, no pasarán
si mañana irrumpa el nuevo día
con su fiesta de pájaros y niños
aunque no estemos juntos, te lo juro,
¡No, no pasarán!

¹² "La evolución es por saltos dijo Mao/la evolución es la revolución/la revolución no es ilusión/la oruga/teje a su alrededor una nueva morada/de la que sale con alas de colores/con las cuales vuela hacia el cielo" (Cardenal, 1973: 21).

(Carlos Mejía Godoy, 1984).¹³

En cambio, la revolución que comienza en las estrellas dentro de la poesía de Cardenal nos advierte de otras lógicas y dinámicas posibles:

El proceso viene desde los astros
Nuevas relaciones de producción: eso
también es el proceso. Opresión. Tras la opresión, la liberación
La revolución empezó en las estrellas, a millones
de años luz El huevo de la vida
es uno Desde
el primer huevo de gas, el huevo de la iguana, al hombre nuevo.
(1972, 20).

Será, entonces, en una obra poética de mayor despliegue de teorías y reflexiones astronómicas donde me pondré a entrever con más claridad los posibles comienzos y rasgos de la revuelta temporal y de "la era cuántica del universo", porque ese proceso histórico en el que se configura la idea de un hombre nuevo, nos decía el poeta, viene también desde los astros. "Ir lejos es volver" (Cardenal, 1989).

En el cielo el tiempo no pasa

EL BIG BANG

En el principio no había nada
ni espacio
ni tiempo.

El universo entero concentrado
en el espacio del núcleo de un átomo,
y antes aun menos, mucho menor que un protón,
y aún menos todavía, un infinito denso punto matemático.

Y fue el Big Bang.

La Gran Explosión.

¹³ Carlos Mejía Godoy es músico, compositor y cantautor nicaragüense, y uno de los principales representantes de la Canción Testimonial o Nueva canción de su país. Creció en el seno de una familia relacionada con la música popular, el folclore y la cultura tradicional, lo que le proporcionó una relación muy temprana con el mundo cultural y artístico de Nicaragua. Entre 1979 y 1990 participó activamente al igual que Cardenal en la Revolución Sandinista, propiciada por el FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional). Para escuchar la canción se puede ir a: <https://www.youtube.com/watch?v=U9e793oeYBc>

El universo sometido a relaciones de incertidumbres,
 su radio de curvatura indeterminado,
 su geometría imprecisa
 con el principio de incertidumbre de la Mecánica Cuántica,
 geometría esférica en su conjunto pero no en su detalle,
 como cualquier patata o papa indecisamente redonda,
 imprecisa y cambiando además constantemente de imprecisión
 todo en una loca agitación,
 era la era cuántica del universo,
 período en el que nada era seguro:
 aun las *constantes* de la naturaleza fluctuantes indeterminadas,
 esto es
 meras conjeturas del dominio de lo posible.
 [...]
 (Cardenal, 1989: 11).

Así comienza la cántiga número 1 del *Canto cósmico* del poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, publicado por primera vez en 1989. Este cántico ha sido leído frecuentemente como parte de una tradición poética particular, formadora de escuela no sólo con el cántico de San Juan de la Cruz (por su fuerte matiz teológico), sino también con *The Cantos* de Ezra Pound, el *Canto general* de Pablo Neruda y aun con la *Divina comedia* (Coronel Urtecho, 1989). El cántico de Cardenal es, como el del poeta cósmico de la costa Este de los Estados Unidos, Walt Whitman, un canto dinámico y colectivo, y de ahí que podamos leer a lo largo de toda su poesía su fuerte carácter plural y político, visible a la vez en su conocida práctica y militancia vinculada a los procesos revolucionarios latinoamericanos de los años setenta, principalmente a la Revolución Sandinista, y a su nombramiento en el año 1979 como Ministro de Cultura de Nicaragua (López Baralt, 2012; Sucre, 1975). Sin embargo, en este recorrido propuesto interesa leer en cierta zona de su poesía, al menos por ahora en este cántico de más de quinientas páginas, cierta inquietud –poética, científica y filosófica (en la misma línea)– por el espacio cosmológico. ¿Qué hay *ahí* para el poeta? ¿Un espacio propicio para desplegar una poesía objetiva, narrativa y anecdótica, hecha con elementos concretos, como átomos y electrones, o con nombres y detalles precisos, todos propios de lo que él habría de denominar “poesía impura y revolucionaria” (Quezada, 1994: 19-20)? ¿O también una teoría del ritmo y, por lo tanto, del tiempo en la poesía? ¿Será este tiempo un modo “revolucionario” de leer el tiempo histórico? ¿Es posible que en esta zona de la poesía de Cardenal habiten otras temporalidades que

aparezcan en simultáneo a la de la Revolución con mayúsculas? Al menos estas son las preguntas iniciales que quisiera comenzar a despuntar por dentro del canto cósmico de Cardenal –y no por fuera–. Escuchemos, entonces, qué tienen para decirnos en su poesía el cosmos de Cardenal y “las pulsaciones de las estrellas”:

LA MÚSICA DE LAS ESFERAS.

El ritmo son tiempos iguales repetidos.

(...)

El ritmo. Todo es ritmo.

Ritmos de sol y de la luna son los de la vida.

Lechuzas de noche y palomas de día.

Las flores se despiertan y se duermen.

Gallos al amanecer y al atardecer las ranas.

Ritmos anuales de la procreación de los animales,

migración de las aves y floración de las plantas

según los cambios de estación,

la longitud de los días y las noches.

Día lunar y mes lunar en las mareas,

y la marea en la vida de las ostras y los ostiones.

Ritmo lunar a lo largo de toda la costa.

Las almejas se abren a alimentarse en la marea alta

y los cangrejos escarban la playa en la marea baja.

La garza sabe cuándo bajará la marea

y deja su nido para ir a la playa.

Los palolos suben por miles de profundidades

en las noches del cuarto menguante

de las lunas de octubre y noviembre

a soltar en la superficie del mar su semen al amanecer.

Igual la mujer: su ciclo menstrual el del mes sinódico lunar.

Y ostras y cangrejos aún ajustan su vida a las mareas

en laboratorios a miles de kilómetros del mar.

Miro la luna en Solentiname tras las ramas más largas del mango

y pienso en la bola azulada de la tierra en el cielo de la luna.

Venga el cielo a la tierra.

El cosmos como cambio.

Su estructura es cambio.
 Telaraña de luz que siempre cambia.
 La meditación como contacto con los ritmos del universo.
 El regreso es el movimiento del Tao.
 Ir lejos es volver.
 Ahora separados unos de otros por el espacio-tiempo.
 Vénganos tu cielo.
 Con su 90% de materia que es invisible.
 A este apartado rincón del universo.
 Materia, donde estamos tú y yo...
 Y el que todo astro en movimiento.
 El cosmos como cambio.
 Los cielos.
 Lo somos también nosotros
 para cualquiera que nos esté mirando en la noche estrellada.
 Creer que sólo nosotros habitamos la galaxia
 es volver a conceptos copernicanos.
 En el cielo el movimiento natural es circular.
 (Cardenal, 1989: 231).

Esta cántiga número 20, que como bien advierte Susana Cella (2020) nada tiene que ver con las cantigas de la tradición gallego portuguesa, condensa una teoría del tiempo que no es ya lineal como en la perspectiva copernicana que se menciona en el poema, sino circular. El cielo guarda ese secreto y los poetas, que también le han puesto el oído además del ojo a las esferas, lo saben.

Ya Octavio Paz nos daba una pista por donde buscar los orígenes de este sentido circular del tiempo y de las variaciones que este sentido ha sufrido con el surgimiento y desarrollo de la modernidad en América Latina:

La modernidad comienza por cambiar el sentido de la palabra revolución. A la significación original –giro de los mundos y de los astros– se yuxtapuso otra, que es ahora la más frecuente: ruptura violenta del orden antiguo y establecimiento de un orden social más justo y racional. La vuelta de los astros era una suerte de manifestación visible del tiempo circular; en su nueva acepción, la palabra revolución fue la expresión más perfecta y consumada del tiempo sucesivo, lineal e irreversible. En un caso, eterno retorno al

pasado; en el otro, destrucción del pasado y construcción de su lugar de una sociedad nueva. (Paz, 1972: 49).¹⁴

A su vez, en una historización de los conceptos, Reinhart Koselleck (1993) encuentra en la modernidad, al igual que la lectura de Octavio Paz, un momento bisagra en el pensamiento científico, social y político de la cultura occidental, reflejado en el uso consciente y en la extendida significación de una palabra cargada particularmente de tiempo: “revolución”. Así, en un minucioso rastillaje semántico, señala que en el año 1842 un ilustrado francés, Háreau, hizo una muy notable observación histórica. Recordó algo que se había olvidado: que nuestro término denota propiamente un regreso, una vuelta que, según el uso latino de la palabra, retorna al punto de partida del movimiento. Una revolución significaba, originalmente y de acuerdo con el sentido literal, un movimiento circular. Y Hauréau añadía que en el ámbito político había que entender de ese modo el movimiento circular de las constituciones, tal y como se había aprendido de Aristóteles. Pero antes que esta reflexión histórica, Koselleck encuentra en el resorte de esta palabra un envío significativo al universo astrológico. De este modo, señala que el término “revolución” se derivó directamente del curso de las estrellas entre las que se puede contar a la misma Tierra a partir de Copérnico. Es en su trabajo de 1543 sobre los movimientos circulares de los cuerpos celestes, *De revolutionibus orbium caelestium*, que el concepto de revolución desembocaría en la política desde la astrología. Así como las estrellas trazan su curso circular independientemente de los seres humanos terrenales, pero influyendo también en los hombres o incluso determinándolos, del mismo modo también resuena desde el siglo XVII en el concepto político de revolución un doble sentido: las revoluciones se realizan por encima de las cabezas de los participantes, pero cada uno de los afectados queda prisionero de sus leyes (69).¹⁵ Sin duda, nos dice Koselleck, esta doble significación

¹⁴ Para profundizar sobre el impacto de la modernidad y su sentido lineal y progresivo del tiempo en la cultura latinoamericana resulta imprescindible la lectura de Silvia Rivera Cusicanqui en *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis* (2018). Allí, para pensar el presente la autora recupera la noción del tiempo qhipnayra, modo circular y reversible del tiempo-espacio, propia de la cosmovisión de los pueblos andinos que la modernidad occidental solapó en pos de una concepción dialéctica sustentada, principalmente, nos dice Rivera Cusicanqui, en el olvido, inclusive, de ese mismo sentido circular del tiempo-espacio con el que es necesario tamizar nuestros propios pensamientos críticos y los sistemas de lectura que desde allí configuramos.

¹⁵ Para profundizar el sentido político del concepto “revolución” en la cultura occidental resulta imprescindible recordar el trabajo de Hannah Arendt, *Über die Revolution* (1963), quien analiza las

resuena también en nuestro uso actual del lenguaje. Pero lo que diferencia el uso de aquella época del nuestro es la conciencia de un retorno, como lo indica la sílaba «re» en la palabra “revolutio”, y la disolución de una metáfora natural o astronómica en la lectura de la historia (70).

Por otra parte, Jean-Luc Nancy en *El sentido del mundo* (2003) nos dice que el trazado de las cosmografías y la observación del cielo tienen como sostén la larga historia del espacio de Occidente:

La obsesión por el caos en el pensamiento moderno poskantiano (caos sensible, de los sentidos) instaura una significación del ‘cielo’ y de la ‘tierra’ (y la del ‘hombre’) que va atada a los confines del espacio, siempre el espacio. Las estrellas kantianas, afirma Nancy, tienen una función bisagra y una posición ambigua, en tanto, por un lado, presentan el orden de un *cosmos*, pero, al mismo tiempo, estas exponen una inmensidad de dispersión que no es otra que la del cielo. De allí en más, nos dice Jean-Luc Nancy en devino la historia del *desastre*: “del horrible sol negro de Hugo al desastre oscuro de Mallarmé y a la escritura del desastre de Blanchot”(72), el desastre es el del sentido que ya desamarrado de los astros, desamarrados de la bóveda celeste, de su puntuación titilante de verdad(es), se escapa para hacer sentido a-cósmico, sentido como constelación sin nombre y sin función, desprovisto de toda astrología, al tiempo que dispersa también las marcas de la navegación, enviándolas a los confines.¹⁶ De allí, continúa Nancy, los astros desparramados en cuestión fueron llamados *planetas* (‘errantes’) y en adelante el mundo entero es *planetario*: errante de parte en parte (73).

Tanto por el sentido circular del tiempo que recupera Octavio Paz de las lecturas astrales hechas por los pueblos originarios que resistieron a la instalación de la modernidad de América Latina y por el sentido del tiempo también circular que Koselleck encuentra en el recorrido semántico del término “revolución”, como por el sentido de dispersión espacial que recupera Nancy de las lecturas filosóficas y astronómicas occidentales del cosmos, me resulta interesante pensar si, por una parte, estos poetas cosmólogos no configuran, acaso,

formas de circularidad y repetibilidad en los prototipos de luchas de organización política y de enfrentamientos bélicos en la fisonomía del siglo XX.

¹⁶ El autor juega con el significante del término, nos advierte su traductor Jorge Manuel Casas, que en castellano tampoco pierde su efecto. ‘*Des astres*’ en francés significa ‘de los astros’ y me resulta más que pertinente resaltar esta acepción en este trabajo.

dentro de su escritura, un tiempo astral, cíclico y revolucionario que repercute en la lectura de la historia literaria; mientras que, por otra parte, y en el caso de Ernesto Cardenal exclusivamente, me resulta interesante pensar si en sus *Cantos cósmicos*, al menos, no se halla suspendido un sentido de tiempo revolucionario que tiene que ver también con el de la "revueltas de los astros" que leíamos con Octavio Paz y Koselleck, o con el del "desastre planetario" que señalaba Nancy en las citas utilizadas, además del sentido que predominó en la revolución social y política durante los años de su propia participación activa en la lucha sandinista y con el que su poesía fue específicamente vinculada por tratarse, ciertamente, de un autor con una participación política activa e indiscutible en el escenario de las revueltas sociales de su tierra. En consecuencia, me pregunto si no es posible entrever otra temporalidad alternativa al de la brújula hegeliana que orientó una de las teorías predominantes de los procesos revolucionarios de Latinoamérica. Me refiero, puntualmente, al materialismo dialéctico que constituirá el norte de la teoría marxista, una de las piedras angulares de las luchas sociales en América Latina por la liberación de los pueblos oprimidos y por la construcción de una definitiva conciencia de clase (Marcuse, 1941; Cueva, 2008):

Nosotros queremos ver las partes singulares en su relación esencial con el todo; en esta referencia poseen ellas su valor superior y su significación (...) Porque la historia se nos aparece como una serie casual de fenómenos particulares, como un relato de acontecimientos de los cuales cada uno, aislado, existe por sí, y cuya conexión única es el antes, el después y la simultaneidad o el tiempo. (Hegel, 2012: 18).

Esta idea de una historia como serie causal de fenómenos, como relato de acontecimientos particulares consecutivos, los cuales se conectan de manera unívoca con un antes o con un después o con un ahora en una misma línea temporal sucesiva, es la que se encuentra arraigada en los procesos de transformación social y política que se han venido mencionando. A su vez, es posible encontrarla en las teorías revolucionarias que participaron de dichos procesos, tales como la Teología de la liberación, la cual no sólo desde el seno de una institución históricamente represora constituyó uno de los pilares fundamentales de una América Latina en proceso de empoderamiento espiritual y material, sino que también, como es

sabido, el mismo Ernesto Cardenal promulgó y practicó tanto desde su rol de sacerdote como desde su lugar de poeta.

Así, la teología de la liberación va perfilando y poniendo de relieve el papel actuante de Dios en una «sola historia» que asume en «un proceso salvífico, único y global» las liberaciones orientadas y producidas en cada uno de esos planos (histórico, político, redentivo), criticando todo dualismo concretizado políticamente en una «nueva cristiandad» legitimadora en América Latina de un *statu quo* injusto. A raíz de ello se intenta definir hoy a la Iglesia Latinoamericana como «sacramento histórico de salvación» que básicamente supone comprometerla con los pobres y marginados del continente dando testimonio de pobreza y liberación gracias a los «signos del tiempo» (Boero, 1985: 58).

Ese “proceso salvífico, único y global” que señala Boero, pero que lee en teóricos fundamentales de ese paradigma como Gutiérrez (1977), Ramos Regidor (1984), Scannone (1976), da cuenta de un progreso temporal que encuentra en la historia, y no en el misticismo eclesiástico, un camino hacia la salvación que reemplaza la idea de la liberación del pecado original por la de la liberación económica, política y cultural de y con los pueblos oprimidos gracias “a los signos del tiempo”. Ahora bien, me interesa señalar, ante la presencia del tiempo, que los sentidos que dibujan esos signos en términos filosóficos son lineales, horizontales y con una fuerte carga de futuridad inminente. Y estos sentidos forman parte, sin duda, tanto de la praxis teológica y política de Ernesto Cardenal como de su escritura poética, que es sobre lo que aquí me ha interesado trabajar. No obstante, considero que en cierta zona de su poesía, la que he denominado junto con otras escrituras “cosmológica”, pueden vislumbrarse otros sentidos del tiempo y, con ello, otros sentidos, dibujos y formas de los procesos revolucionarios (la utilización del plural no es ingenua). Quiero decir con ello que el tiempo de la revolución en la poesía de Cardenal no corre únicamente en línea recta y progresiva, que es a su vez, recordemos la cita de Hegel, el tiempo que rige en el “relato”, sino que también puede comportarse de otra manera, tal como ocurre en el espacio cosmológico. Allí, el tiempo de la suspensión –que no es lo mismo que la quietud nos advierte Nancy (2003)– y de la coexistencia heterogénea es el que desarma el “relato” y sostiene la historia del universo con otra fuerza:

¿La corriente del tiempo va del pasado hacia el futuro
o del futuro hacia el pasado?
¿O no fluye el tiempo y es todo presente?
Es la otra dimensión que miramos allí arriba en el firmamento.
No pasa el tiempo.
Tan sólo espacio, tan sólo un espacio permanente
comprendiendo la totalidad del tiempo.
El tiempo no es como un reloj en constante tic tac
presente-pasado presente-pasado sino
como un reloj que se ha quedado parado.
No pasa el tiempo,
pero nosotros pasamos.
(*Canto cósmico*, 48).

Ese pasaje del firmamento al “nosotros” en el verso final da cuenta de la coexistencia de distintas dimensiones que se mueven y conectan dentro de la poesía de Cardenal y que, por ello mismo, posibilitan abrir las puertas del tiempo hacia otros sentidos que de ninguna manera se niegan entre sí, por el contrario, dentro de esa zona cósmica de su escritura, conviven sin solaparse uno con otro. Si leemos la primera cantiga que da comienzo al *Canto Cósmico*, podemos leer entre “Ciclo sin fin de expansión y concentración repetido y repetido en infinito pasado que no tuvo comienzo. Un infinito rebotar entre infinitos infinitos” un “mañana es lunes: hay que ir al trabajo” (22); o si contemplamos el cielo, ya en la tercera cantiga, lo hacemos mediante la siguiente comparación entre el cielo y la vida mundana: “cielo estrellado como una ciudad vista desde un avión y las estrellas como calles o supermercados iluminados” (36). De este modo, ya desde el comienzo del Canto, la perspectiva del sujeto dibuja otros recorridos y otras direcciones –para arriba, para abajo, para los costados– y esa multiplicidad de sentidos habitando en un mismo poema construye también una temporalidad divergente en la cual el futuro revolucionario no está únicamente a la derecha de la línea horizontal, sino también, dentro del espacio que el poema configura, arriba y en los pasados de las estrellas. De hecho, seguramente, al continuar desplegando esta amplia zona de su poesía, vayamos encontrando más direcciones y señaléticas.

Por supuesto que es posible encontrar en *Canto Cósmico*, universo inconmensurable que el poeta expande para todos lados, una multiplicidad de referencias y reflexiones de corte científico, religioso, filosófico, poético y político que se paran también sobre

una lógica sucesiva de la historia. Basta recordar las intervenciones de Darwin, de Roque Dalton o de Lenin en sus cantigas, por mencionar algunas. Pero estas no son únicamente las que en el universo expansivo de Cardenal aparecen, por el contrario, conviven, por ejemplo y sin negarse una con otra, con las de Fred Hoyle, "Borges el ciego" o Pierre Theillard de Chardin, para quien "el cosmos es materia espiritual" en la cantiga 30 ("retombée" nos decía Severo Sarduy con sus lecturas sobre una nueva inestabilidad histórica). De modo que es posible entrar a la obra del autor por varias de esas rutas. No obstante, tomar el recorrido que la perspectiva astronómica propicia, permite encontrarse con el presente, el pasado y el futuro en otro lado y dar más (re)vueltas por el tiempo en el espacio del poema. El proceso revolucionario, nos decía el poeta en su *Canto Nacional* de 1973, viene desde los astros y empezó en las estrellas a millones de años luz. Oíd, entonces, qué tienen para decirnos, nos dice el astro Cardenal. "El coro de las cosas. La melodía secreta de la noche. El cosmos canta" (30). A mí me han susurrado, en este espacio de la lectura que transito, otro tiempo. Este trabajo las y los invita a continuar abriendo y escuchando la poesía del astro Cardenal desde esa perspectiva con la que el universo del poeta nunca se aplanan.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, GONZALO. *Poesía concreta brasileña: las vanguardias en la encrucijada modernista*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2003.
- ANTELO, RAÚL. *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*. Villa María [Córd.]: Eduvim, 2015.
- ARENDRT, HANNAH. *Über die Revolution*. Múnich: Piper, 1963.
- ARIJPTSEV, F. T. *La Materia como categoría filosófica*. México: Grijalbo, 1966.
- BOERO, MARIO. "La teología de la liberación". *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 420. Junio de 1985; p. 45-91.
- CARDENAL, ERNESTO. *Canto nacional*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1973.
- . *Oráculo sobre Managua*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1973.
- . *Canto cósmico*. Managua: Nueva Nicaragua, 1989.
- CARRERA, ARTURO. *Momento de simetría*. Buenos Aires: Sudamericana, 1973.

- CELLA, SUSANA. "La poesía impura de Ernesto Cardenal", *Página 12*, Sección Radar Libros, 8 de marzo del 2020.
- CORONEL URTECHO, JOSÉ. "Anotaciones iniciales a *Cántico cósmico*". *Cántico Cósmico*. Managua: Edit. Nueva Nicaragua, pp. 1-11, 1989.
- CUEVA, AGUSTÍN. "El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales" en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales*. Bogotá: Siglo del Hombre – CLACSO, 2008.
- ECHAVARREN, ROBERTO. "Barroco y neobarroco". *Confluente. Revista di studi iberoamericano*. Università di Bologna, vol. 2, núm. 1, 2010.
- FERNÁNDEZ MORENO, CÉSAR. *América latina en su literatura*. México: D.F. Siglo XXI, 1972.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974.
- HAUSER, ARNOLD. *Origen de la literatura y del arte moderno*. T. I, Ediciones Guadarrama: Madrid, 1969.
- HAWKING, STEPHEN W. *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2011.
- HEGEL, G.W.F. *Introducción a la historia de la filosofía*. Traducción a cargo de César Ruiz Sanjuan. España: Escolar y Mayo, 2012.
- HEISENBERG, WERNER. *Física y Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones La Isla, 1959.
- IRIBARREN, JACINTO F. ROMBONA. "La poética cuántica de Severo Sarduy; una lectura del *Big bang*", en *Mester*, vol. XX, núm. 1, pp. 39-49, 1991
- KOSELLECK, REINHART. "Criterios históricos del concepto moderno de revolución", en *Futuro pasado (para una semántica de los tiempos históricos)*. Barcelona: Paidós, pp. 67-86, 1993.
- KUNH, THOMAS S. *La Tensión Esencial*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- LAPLACE, PIERRE-SIMON. *Ensayo filosófico sobre las probabilidades*. México: Alianza Editorial/ SEP, 1988.
- LOIS, ÉLIDA. "De la filología a la genética textual. Historia de los conceptos y las prácticas", en Fernando Colla (coord.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. París: CRLA-Archivos, pp. 47-83, 2005.
- LÓPEZ BARALT, "Es la tierra quien canta en mí este Cántico cósmico", en *El cántico cósmico* de Ernesto Cardenal. Madrid: Trotta, pp. 65, 2012.
- MATAIX, C. Y RIVADULLA A. (edits.). *Quantum Physics and Reality/Física Cuántica y Realidad*. Madrid: Editorial Complutense, 2002.
- MARCUSE, HERBERT. *Razón y revolución*. Madrid: Alianza, 2017 [1941].
- NANCY, JEAN-LUC. *El sentido del mundo*. Buenos Aires: La Marca. Traducción de Jorge Manuel Casas, 2013.

- PACELLA, CECILIA. *Muerte e infancia en la poesía de Arturo Carrera*. Córdoba: Recovecos, 2008.
- PAZ, OCTAVIO. *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*. México: Ligeia, 2005 [1974].
- . *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Barcelona: Seix Barral, 1982.
- PORRÚA, ANA. "Ernesto Cardenal: el discurso de la clandestinidad" en *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, año 1, núm. 1, pp. 125-133, 1991.
- QUEZADA, JAIME. Prólogo "Ernesto Cardenal: La poesía nicaragüense y el testimonio de una época", *Antología de Ernesto Cardenal*. Santiago: Universitaria, pp. 13-22, 1994.
- RAMOS REGIDOR, J. *Jesús y el despertar de los oprimidos*. Salamanca, 1984.
- RASIC, MARÍA EUGENIA. *La poesía de Arturo Carrera. Un archivo en obra*. Tesis doctoral, 2018. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72150>.
- . "Poetas cosmólogos, poetas del aire", en *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*. año I, núm. 1, pp. 116-130, 2015.
- RIVERA CUSICANQUI, SILVIA. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.
- SARDUY, SEVERO. *Big Bang*. Barcelona: Tusquets, 1974.
- . *Barroco*. Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 1974.
- . *Ensayos generales sobre el barroco*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- SCANNONE, JUAN CARLOS. *Teología de la liberación y praxis popular*. Salamanca: Ágora, 1976.
- SMOLIN, LEE. *Las dudas de la física en el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Crítica, 2007.
- SUCRE, GUILLERMO. *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana*. México: FCE, 2001 [1975].
- VECCHIO, DIEGO. "El despliegue del vacío". *Cuadernos LÍRICOS. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia*, núm. 3, pp. 241-253, 2007.
- WILL DERUSHA. "Ernesto Cardenal: Poesía y teología de la liberación." Publicado originalmente en alemán bajo el título "Ernesto Cardenal: Poesie und Befreiungstheologie." Raúl Fornet-Betancourt, ed. *Theologien in der Social- und Kulturgeschichte Lateinamerikas. Die Perspektive der Armen*. Volumen 3. Eichstätt: Diritto Verlag, pp. 161-181, 1993.